

LO QUE SOMOS Y LO QUE DEBEMOS SER

Temario Segunda Cámara

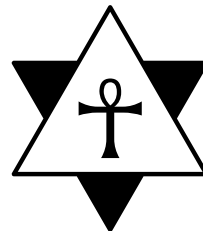
«Despertar es indispensable. La Humanidad común y corriente tan sólo posee un tres por ciento de Conciencia Despierta y un noventa y siete por ciento de Conciencia Dormida. Raro es el que tiene un diez por ciento de Conciencia Despierta. Si la Humanidad en general tuviese, siquiera, un diez por ciento de Conciencia Despierta, entonces no habría guerras».

«Cuando uno desintegra el Ego, cuando lo reduce a polvareda cósmica, cuando llega a la "Aniquilación Buddhista", la Conciencia se despierta, absolutamente, en un ciento por cien. Entonces se abren ante nosotros las puertas maravillosas de la Tierra Prometida; y entonces nos ponemos en contacto con los Dioses antiguos, citados por la Mitología griega; entonces descubrimos, verdaderamente, lo que es la religión-sabiduría».

Samael Aun Weor



AUM TAT SAT TAN PAN PAZ



<http://www.gnosis.ga>

SABIDURÍA, AMOR, PODER

Venerable Maestro Samael Aun Weor
Buddha Maitreya Kalki Avatara de la Nueva Era de Acuario

EN BUSCA DE NUESTRA REALIDAD

LO QUE SOMOS Y LO QUE DEBEMOS SER

Conferencia

Voy a realizar una plática de orden esotérico, trascendental. Ante todo, es conveniente saber cuál es el motivo por el cual estamos reunidos. Qué es eso que ha provocado esta reunión... Incuestionablemente, en ustedes existen inquietudes, y en mí también las hay; así que ustedes están aquí para escucharme, y yo, para hablarles. Antes que todo, debemos comprender la necesidad de entendernos recíprocamente; entre todos vamos a inquirir, vamos a buscar, a indagar, con el propósito de saber, realmente, cuál es el objeto mismo de la existencia.

Es indispensable saber de dónde venimos, para dónde vamos, por qué estamos aquí y para qué. Vivir por vivir, comer para existir, trabajar para comer, no puede ser en verdad el único objeto de la vida. Indubitadamente, tenemos que resolver el enigma de nuestra existencia, tenemos que entender el sentido de la vida. Nuestro Movimiento Gnóstico Internacional tiene cinco millones de personas, se haya establecido en todo el Hemisferio Occidental y pronto estaremos conquistando la Europa, el Medio-Oriente y la totalidad del Continente Asiático... Hemos formado una corriente Esotérica-Crística que no tiene sino un sólo motivo: la Autorrealización íntima del Ser y eso es todo.

Así que ha llegado la hora de saber quiénes somos. El cuerpo físico no es todo; ver el organismo humano de cualquier persona, no es haber conocido, en verdad, al Ser. El organismo está compuesto de órganos, éstos de células, las células por moléculas y las moléculas por átomos. Si fraccionamos cualquier átomo, liberaremos energía. En última síntesis, el organismo humano está compuesto por distintos tipos y subtipos de energía.

Einstein dijo: «Energía es igual a masa, multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado». Aun afirmó: «La masa se transforma en energía; la energía se transforma en masa». En síntesis, diríamos, que la vida toda es energía, determinada por antiguas ondulaciones vibratorias, determinadora de nuevas frecuencias oscilatorias.

Los científicos podrán conocer la mecánica de la célula viva, pero nada saben sobre el fondo vital. En nombre de la verdad diremos, que ellos han fabricado poderosos cohetes atómicos que viajan a la Luna, enormes barcos, bombas atómicas, etc., mas hasta ahora, no han sido capaces de elaborar un germen vegetal, capaz o con posibilidades de germinar. Jugarán con la inseminación artificial, podrán realizar muchos experimentos con zoospermos y óvulos, podrían hasta lograr «hijos de incubadoras» o «cubetas de laboratorio» (es incuestionable que cualquier zoospermo, unido con un óvulo, podría originar en circunstancias favorables, la célula germinal, y ésta tendría posibilidades de desarrollo). Así

pues, que puedan nacer «hijos de laboratorio», es algo que no lo ponemos nosotros en tela de juicio; mas eso no es, en modo alguno, haber resuelto el problema de la vida y de la muerte.

Si ponemos las sustancias químicas de un zoospermo y de un óvulo sobre la mesa del laboratorio para ser estudiadas, estoy seguro de que los científicos podrían, perfectamente, elaborar un zoospermo masculino y un óvulo femenino; estoy seguro que podrían hacerlo muy igual al natural, pero lo que también estoy absolutamente seguro es de que, jamás, de tales gametos artificiosos, podría lograrse la creación de un nuevo organismo humano.

Don Alfonso Herrera, el sabio mexicano, una de las lumbreras más grandes que hemos tenido en nuestro país, México, logró crear la célula artificial (él fue el autor de la Teoría de la Plasmogenia); creó una célula, muy similar a la célula natural, mas esa célula jamás tuvo vida, fue una célula muerta.

Así que los hombres de ciencia juegan con la mecánica de los fenómenos, con lo que la Naturaleza ha creado, mas no son capaces de crear una simple semilla vegetal, susceptible de germinar, y sin embargo, se pronuncian contra eso que es lo Real, contra lo Divinal, contra el divino Arquitecto del Universo. Fácil es pronunciarse contra el Logos; muy fácil es negar al divino Arquitecto, pero demostrar tal aseveración, tal negación, ¡cuán difícil!, porque hasta ahora no ha aparecido sobre la faz de la Tierra un solo científico capaz de hacer el germen de la más insignificante hierba, un germen artificial, y que ese germen germine de verdad. Podrán hacerlo aparentemente muy exacto, pero no germina, está muerto. Podrán los científicos descomponer amibas o amebas, y lograr también la unión de organismos [protoplasmáticos] con otros [protoplasmáticos], etc., etc., etc., pero jamás crearán vida; jugarán siempre con lo que ya está hecho.

Se hacen injertos vegetales, con los cuales se altera fundamentalmente la flora. Los frutos de tales injertos no tienen los mismos valores energéticos que los frutos realmente originales. En todo caso, se juega con la mecánica de los fenómenos, con lo que ya está hecho, y eso es todo...

Cuando se trata de explorar el organismo humano, se descubre la célula viva, pero los científicos desconocen la fuerza vital. Obviamente, el organismo humano tiene un nusus formativus, es decir, un fondo vital orgánico. Quiero referirme, en forma enfática, al lingam sarira de los teósofos, al cuerpo vital, a la condensación termoelectromagnética.

Los científicos rusos, en estos momentos, están estudiando el «cuerpo vital». Poseen un aparato extraordinario de percepción óptica mediante el cual les ha sido posible ver y fotografiar el cuerpo vital; se le estudia en relación con el organismo físico y fuera también del organismo físico. Le han dado, los científicos rusos, un nombre al cuerpo vital: le denominan cuerpo «bioplástico».

Así que el cuerpo físico tiene un «asiento vital», sin el cual no podría existir. Pero eso no es todo; más allá del cuerpo físico y de su asiento vital orgánico, está el «ego».

Mucho se ha discutido sobre el Ego; innumerables teorías antitéticas se combaten entre sí. Muchos son los adoradores del Ego, muchos son los secuaces del «alter ego». Para algunas escuelas, el Ego es sagrado; para otras, el Ego es dual: Se habla del «yo superior» y del

«yo inferior»; se dice que «el yo superior debe dominar al yo inferior», lo cual es falso. Para poder hablar sobre el Ego con autoridad, se necesita haber desarrollado el sentido de la Auto-observación psicológica. Sólo así, y por experiencia directa, puede mencionarse con claridad meridiana al Ego, al «yo», al «mí mismo», al «sí mismo». Leer alguna teoría sobre el Ego, hacerla propia y luego defenderla a capa y espada, resulta en el fondo empírico; situarse en tal o cual escuela para accionar desde allí y reaccionar, defendiendo la conciencia egóica, de hecho resulta ininteligente. Nosotros necesitamos saber qué es ese Ego, ese «yo» que domina al cuerpo vital y al cuerpo físico; sentar tesis, sin experiencia directa, es paradójico, incongruente, ilógico, no resiste en verdad un análisis de fondo.

Podríamos usar la lógica deductiva o inductiva, los esilogismos o los prosilogismos, cualquier disciplina intelectual de Oriente o de Occidente para defender nuestras tesis con respecto al Ego (cada cual es libre de usar procedimientos de cualquier tipo para defender sus puntos de vista, relacionados con la cuestión egóica), pero tampoco eso resulta en el fondo inteligente. Hay que ir más lejos, hay que experimentar. Sólo así, con base en la experimentación directa, y no indirecta, es como podemos en verdad sentar axiomas matemáticos con respecto al «mí mismo», al Ego.

Obviamente, los mejores psicoanalistas, teosofistas, etc., etc., etc., han errado con respecto al Ego [...] hablando sobre el «ego subliminal», falla lamentablemente.

El «alter-ego» de los grandes espiritualistas, tampoco resiste un análisis superlativo y trascendental: es teórico en el fondo. Hasta la misma H. P. B. (Blavatsky), erró en cuanto al Ego; lo consideró divino. Si ella hubiese experimentado la realidad del mismo, no habría defendido tanto la «conciencia egóica».

¿Qué es, pues, ese Yo, ese «mí mismo», ese «sí mismo» que en nuestro interior cargamos? Sólo auto-observándonos psicológicamente, descubriremos lo que es: manojos de deseos, recuerdos, pensamientos, opiniones, conceptos, pasiones, voliciones, etc. Ostensiblemente, tal Ego ni siquiera es una «unitotalidad», una «unidad»; tal Ego, en el fondo, resulta «pluralizado». Quiere decirse, con entera claridad, que el Ego es múltiple.

Esto me recuerda a los tibetanos. Afirman ellos, en forma enfática, que dentro de cada ser humano existen muchos «agregados psíquicos». Indubitadamente, los mismos, representan en verdad, nuestros defectos de tipo psicológico: Ira, Codicia, Lujuria, Envidia, Orgullo, Pereza, Gula.

En el crístico Evangelio del Gran Kabir Jesús, se dice que Jeshua sacó del cuerpo de María Magdalena siete demonios. Obviamente, se trata de los siete pecados capitales y de ello no cabe duda alguna. Mas estos siete se pueden multiplicar por otros siete y otros siete, y otros más, y en el fondo nuestros defectos son multifacéticos. Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente.

Si se habla de siete demonios, podría citarse a millares de demonios (les repito: nuestros defectos son polifacéticos). Entonces, tales miríadas de demonios, tales cantidades, forman el Ego. Incuestionablemente, el «yo» es «yoes». Existe el yo de la Ira, el yo de la Codicia, el yo de la Lujuria, el yo de la Envidia, etc., etc. Toda esa multiplicidad de «yoes» parecen

personas, son «personas psicológicas» dentro de nuestra persona: se combaten entre sí mutuamente, no guardan orden de ninguna especie. Cuando uno de la legión logra dominar los centros capitales de la «máquina», se cree el único, el amo, el señor; después, es desplazado.

Estamos llenos de muchas contradicciones en la vida: tan pronto afirmamos algo como lo negamos; no tenemos un centro de gravedad permanente. Esto indica, con entera claridad, de que somos una multiplicidad de elementos indeseables. Lo más grave de todo esto es que dentro de cada elemento inhumano se haya enfrascada la Conciencia.

Los psicólogos antiguos, del siglo pasado, denominaban «objetivo» a todo lo que corresponde al mundo físico, a la experiencia sensual, y «subjetivo» a todo lo relacionado con los procesos psíquicos. Nosotros los gnósticos somos diferentes: llamamos «objetivo» a lo real, a lo espiritual, a lo verdadero, y «subjetivo» a lo sensual.

Desafortunadamente, todos los elementos indeseables que en nuestra psiquis llevamos, son subjetivos; la Conciencia, la Esencia, se halla embotellada, enfrascada, embutida entre todos esos elementos de tipo subjetivo. Ahora nos explicaremos por qué la Conciencia de las personas se encuentra en estado inconsciente, dormida.

Desgraciadamente, las gentes en modo alguno aceptarían que «duermen»; suponen las multitudes que están «despiertas» y cuando alguien les enfatiza la idea de que tienen la Conciencia dormida, hasta se ofenden. Si las gentes tuvieran la Conciencia despierta, podrían ver, oír, tocar y palpar las grandes realidades de los Mundos superiores; mas las gentes duermen, tienen la Conciencia en sueños.

Despertar es indispensable, urgente, inaplazable. Todos los aquí presentes están dormidos, duermen; todos los aquí presentes, jamás han visto el mundo como es. Ustedes sueñan con un mundo que no conocen, lo ven con su conciencia onírica, jamás lo han visto realmente; creen que conocen el planeta Tierra, mas no le conocen. Más aún: estoy seguro que ni siquiera conocen un solo pelo de su bigote.

Preguntaría a cualquier varón de los aquí presentes: ¿Cuántos átomos tiene, siquiera, un solo pelo de su bigote? ¿Quién podría darme una respuesta exacta y matemática? ¿Quién podría pasar, ante el pizarrón, para hacer la suma total de esos átomos, para demostrarlo con una ecuación aritmética, o para sentar una premisa conducente a un silogismo exacto? Estoy seguro que eso no es posible; la Conciencia de los aquí presentes está dormida.

¿Quién de los aquí presentes ha visto alguna vez la Verdad? ¿Quién conoce la Verdad? Cuando a Jesús el Cristo le preguntaron «¿qué es la Verdad?», guardó silencio; y cuando al Buddha Gautama Sakyamuni le hicieran la misma pregunta, dio la espalda y se retiró.

La Verdad es lo desconocido de instante en instante, de momento en momento. Sólo con la muerte del Ego despierta la Conciencia, y sólo la Conciencia despierta puede experimentar Eso que es lo Real, Eso que no es del Tiempo, Eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente, Eso que es la Verdad.

En tanto nosotros no hayamos experimentado la Verdad, nada sabremos sobre los misterios de la Vida y de la Muerte. Sería imposible experimentar lo Real si antes no libertamos

la Conciencia, si antes no la extraemos de entre todos esos elementos indeseables que constituyen el Ego. Cuando nosotros hayamos quebrantado los diversos elementos inhumanos y subjetivos que forman el Yo de la Psicología Experimental, la Conciencia será libre, soberana. Sólo entonces sabremos la Verdad, sólo entonces experimentaremos lo Real.

Nosotros vivimos en sueños; no hemos visto, repito, el planeta Tierra tal cual es. Soñamos con el «sueño-Tierra», pero esto es pictórico para nosotros. Cuando nuestra Conciencia despierte, veremos que la Tierra es muy diferente al sueño que teníamos sobre la misma, veremos una Tierra multidimensional; conoceremos el cuerpo vital de esta mole planetaria en que vivimos, descubriremos los misterios de la Vida y de la Muerte, de todo lo que es, lo que ha sido y lo que será.

Cuando la Conciencia despierte, entraremos en contacto con otras humanidades que viven junto a nosotros y que hasta la fecha presente, las ignoramos. No somos los únicos habitantes de la Tierra; la Humanidad Terrestre, en modo alguno es, la única humanidad que vive sobre la faz de la Tierra. Aquí, en esta Tierra que gira alrededor del Sol, conviven con nosotros otras humanidades; en las dimensiones superiores de la Naturaleza hay otras Razas Humanas, Jinas diríamos, que desconocemos.

No todos los seres humanos salieron del Edén; aún existen Razas Humanas que no han salido del Edén y que viven en la cuarta vertical, en el cuerpo gigantesco vital de esta mole planetaria que gira alrededor del Sol; gentes hay, repito, felices, en estado paradisiaco; gentes del Edén, de los Campos Elíseos, de la Tierra Prometida, donde los ríos de agua pura de vida manan leche y miel; gentes que no han salido jamás del paraíso; viven a nuestro lado, y sin embargo, ni las vemos ni las tocamos, pero existen.

Ustedes, repito, no han visto el planeta Tierra, no lo conocen; sólo en sueños ven un planeta deformado, un planeta pictórico, un «planeta-sueño».

Despertar es indispensable. La Humanidad común y corriente tan sólo posee un tres por ciento de Conciencia Despierta y un noventa y siete por ciento de Conciencia Dormida. Raro es el que tiene un diez por ciento de Conciencia Despierta. Si la Humanidad en general tuviese, siquiera, un diez por ciento de Conciencia Despierta, entonces no habría guerras.

Cuando uno desintegra el Ego, cuando lo reduce a polvareda cósmica, cuando llega a la «Aniquilación Budhista», la Conciencia se despierta, absolutamente, en un ciento por cien. Entonces se abren ante nosotros las puertas maravillosas de la Tierra Prometida; y entonces nos ponemos en contacto con los Dioses antiguos, citados por la Mitología griega; entonces descubrimos, verdaderamente, lo que es la religión-sabiduría.

No sería posible nada de esto si antes no nos resolviésemos a pasar por un cambio radical. Así como estamos, con la Conciencia dormida, en estado de inconsciencia total, somos verdaderos cadáveres vivientes; estamos «muertos» para el Ser, no tenemos realidad ninguna.

En nombre de la Verdad he de decirles a ustedes, que son víctimas de las circunstancias. Es necesario aprender cómo iniciar nuevas circunstancias, pero nosotros somos víctimas de las mismas. sólo el Ser puede hacer, nosotros no podemos hacer nada.

Existimos sobre la faz de la Tierra, exclusivamente, con el propósito de servir a la economía de la Naturaleza. Cada uno de nosotros es una «máquina» encargada de captar determinados tipos y subtipos de energía cósmica. Cada máquina humana transforma los distintos tipos de energía y los retransmite a las capas anteriores del organismo planetario. Somos máquinas al servicio de la economía de la Naturaleza; nos creemos muy grandes y muy sabios, cuando en verdad no somos sino máquinas al servicio de la gran Naturaleza. La humanidad entera es un órgano de la Naturaleza; un órgano encargado, precisamente, de asimilar y eliminar determinadas sustancias y fuerzas. Y nos creemos poderosos, cuando en verdad no lo somos; reconocer lo que somos, es indispensable.

Creemos ser ya «hombres», en el sentido más completo de la palabra, cuando todavía no lo somos. Ser Hombres es algo muy grande: El Hombre es el rey de la Creación, y nosotros, todavía, ni siquiera somos reyes de sí mismos, no hemos aprendido a dirigir conscientemente nuestros procesos psíquicos, y sin embargo, nos creemos grandes. Hemos de empezar (si queremos cambiar), por reconocer lo que somos. Incuestionablemente, no somos más que animales intelectuales condenados a la pena de vivir, pero nos creemos sabios.

El Logos, el Sol, está haciendo en estos instantes un gran experimento: lo hace en el tubo de ensayos de la Naturaleza; quiere crear «Hombres». En la época de Abraham, el judío, se hicieron muchas «creaciones»; durante los primeros ocho siglos del cristianismo se lograron crear cierta cantidad de Hombres; por estos tiempos, se está haciendo un nuevo esfuerzo: se quiere crear Hombres.

El Sol ha depositado, en nuestras glándulas sexuales, los gérmenes para el Hombre; pero esos gérmenes pueden perderse; no es seguro que se desarrollen. Si queremos que el Hombre nazca en nuestro interior, como la mariposa en la crisálida, necesitamos cooperar con el Sol. Sólo así podrán tales gérmenes desarrollarse en nosotros.

Obviamente, se necesita de un terreno adecuado para el desarrollo de los gérmenes del Hombre: se necesita de la «disponibilidad al Hombre». Si alteramos el organismo, si nos prestamos a los injertos glandulares, si estamos de acuerdo con los trasplantes orgánicos, etc., el terreno orgánico no será favorable para el desarrollo de los gérmenes del Hombre.

En el pasado hubo una Raza Humana que, definitivamente, estableció una dictadura política (una Raza de las épocas secundaria o primaria). Tal Raza prohibió todo lo relacionado con cuestiones religiosas; la religión estorbaba a los fines políticos de los dictadores. La libre iniciativa fue desintegrada, eliminada; como secuencia o corolario, la inteligencia comenzó a degenerar.

Esa Raza se entregó a toda clase de experimentos glandulares, trasplantes, etc. Con el tiempo comenzó a deformarse; la morfología fue alterada fundamentalmente; los procesos degenerativos se intensificaron cada vez más: se empequeñeció a través de los siglos la citada Raza. Pasaron miles y millones de años, y su involución se fue haciendo cada vez más atroz; terminó dentro de un círculo mecánico, horrible, nefasto... Aún existe esa raza degenerada, aún vive sobre la faz de la Tierra. Quiero referirme, en forma enfática, a las hormigas: Raza humana degenerada.

No estoy afirmando nada en forma dogmática, como suponen algunos en este auditorio. Quien haya desarrollado las facultades superlativas y trascendentales del Ser, quien pueda dominar completamente los legovinismos del Gran Avatara Ashiata Shiemahs, quien haya despertado la Conciencia superlativa y trascendental, quien haya eliminado el Ego, podrá (estudiando las «tablillas akáshicas» de la Naturaleza) verificar por sí mismo y en forma directa (no indirecta) lo que aquí estoy afirmando enfáticamente.

Discutir por discutir, o sentar antítesis para argüir, con el propósito de destruir las afirmaciones aquí hechas, resulta demasiado superficial y sin bases, cuando no se ha experimentado con los legovinismos de Ashiata Shiemahs.

Así que, si nosotros no cooperamos con el experimento solar, sería imposible que los gérmenes para el Hombre se desarrollasen en nuestro interior. Son los gérmenes para el cuerpo astral, que todavía no lo tiene la Humanidad; son los gérmenes para el cuerpo mental, que tampoco lo tiene la gente; son los gérmenes para el cuerpo de la voluntad consciente, que aún no tiene la Humanidad. Sin embargo, teosofistas, pseudo-rosacruzistas, yoguistas, acuarianistas, etc., etc., etc., creen que tienen todo esto y mucho más; creen que ya tienen el Septenario teosófico, que son Hombres íntegros, unitotales, que ya van para Dioses inefables, etc., etc., ¡aunque se emborrachen en las cantinas! La cruda realidad de todo esto es que, o colaboramos con el Sol, o no colaboramos. Necesitamos disolver el Ego animal y crear los cuerpos existenciales superiores del Ser, [sólo así, nos convertiremos en Hombres en el sentido más completo de la palabra].

Para crear el Cuerpo Astral se necesita de la sexología trascendental y trascendente, se necesita aprender a manejar el mercurio de la filosofía secreta, se necesita, de verdad, entrar por el camino de la regeneración sexual, porque los degenerados del infrasexo, los fornicarios, los adúlteros, los homosexuales, las lesbianas, etc., son semilla podrida, de la cual no puede salir jamás el Hombre; de esa clase de criaturas lo único que sale son larvas.

¡O nos vamos a regenerar, o marcharemos por el camino involutivo descendente, de los Mundos Infiernos! Estamos ante el dilema del ser y del no-ser de la Filosofía; estos no son momentos para estar jugando con vana palabrería insubstancial de charla ambigua; estos no son momentos como para estar deleitándonos con sofismas de distracción. Ha llegado el instante más terrible en que nos encontramos; ha llegado el momento en que tenemos que definirnos: o nos convertimos en Hombres o involucionamos entre las entrañas de la Tierra.

Podría decirseme lo siguiente: «Usted, ¿con qué autoridad afirma eso, en qué se basa?» En nombre de la Verdad tengo que decirles a ustedes (gústelen o no les guste, crean o no lo crean) que soy el «Quinto de los Siete», que soy Samael, que soy el regente de Marte. ¡No me importa si ustedes lo creen o no lo crean! En tiempos de Jesús tampoco se aceptó al Gran Kabir y nunca se ha creído en ningún Maestro que ha venido a la Tierra, en ningún Avatara. Tampoco puedo aspirar a que ustedes crean en mí. No se creyó en Buddha y se le envenenó; no se creyó en Milarepa y también se le echó veneno; no se creyó en Jesús de Nazareth y se le crucificó; no se creyó en Apolonio de Tiana y se le hizo morir en un podridero, allá en un horrible calabozo de Roma.

De manera que la Humanidad odia a los profetas. Por lo tanto no creo, no puedo creer de ninguna manera, que ustedes me admitan como Avatara ni nada por el estilo. Pero sí digo lo

que me consta; tengo el valor de decirlo, a los crean y a los que no crean, de que todavía los seres humanos que pueblan la faz de la Tierra, no son hombres sino animales, bestias, porque comen y duermen y viven como las bestias. En tanto no nos resolvamos a crear los cuerpos existenciales superiores del Ser, continuaremos siendo bestias.

Así pues, si queremos crear esos Cuerpos para recibir los Principios anímicos y espirituales que nos han de convertir en verdaderos Hombres, necesitamos regenerarnos sexualmente, acabar con el horrible vicio de la fornicación, acabar con la masturbación, con el homosexualismo, con el lesbianismo, con el adulterio asqueante. Sólo así, y procediendo con energía, podremos Re-ge-ne-rar-nos.

¿De qué sirve que nos llenemos la cabeza de teorías si estamos podridos por el adulterio y la fornicación? ¿De qué sirve que nos leamos todas las bibliotecas del mundo, si continuamos siendo lo que somos? ¡Aunque digamos que somos y somos, no seremos más que lo que somos! Así, pues, ha llegado la hora de la Regeneración, y eso es lo fundamental. Transmutar las energías creadoras es básico, pero las gentes odian la Transmutación. La odian porque el Ego odia lo que signifique regeneración. El Ego no tiene ganas de morir; a nadie le gusta que le pongan una pistola en el pecho, a nadie le gusta que lo amenacen con una ametralladora, así, al Ego, no le puede gustar jamás que alguien le presente una doctrina relacionada con la transmutación sexual y la regeneración. Eso va contra el placer sexual, eso va contra la orgía, eso va contra el vicio, que es lo que más quiere el Ego.

Así, pues, es una disyuntiva la que tenemos: o nos regeneraremos o pereceremos. Pronto una masa planetaria llegará a la Tierra, una masa gigante: me refiero a Hercólubus. Tal masa producirá una revolución total de los ejes de la Tierra y los mares se tragarán los actuales continentes. Los fornicarios, los perversos y los adúlteros tendrán que entrar en las entrañas de la Tierra para involucionar en el tiempo.

Quienes oigan estas palabras dirán que no hay «amor» y se equivocan. Sí hay amor; lo que no hay, en modo alguno, es pietismo, mojigatería, tolerancia con el delito, con el vicio, etc., etc., etc.

Estamos aquí, todos, para estudiar esta noche «lo que somos y lo que debemos ser». He dicho que el Ego no es más que un montón de diablos en nuestro interior; he dicho que necesitamos aniquilar todo esos defectos psicológicos. He dicho también que necesitamos crear los Cuerpos, que no tenemos, para convertirnos en Hombres.

Transmutación es básica para la creación de esos Cuerpos. Hay que transmutar el esperma sagrado en energía; esa energía creadora es el mercurio de la filosofía secreta, el mercurio de los sabios. Con esa energía maravillosa podemos realizar la creación de los cuerpos existenciales superiores del Ser.

En Alquimia se habla de la «sal», del «azufre» y del «mercurio». Nosotros somos la «sal de la Tierra»; esa sal debe ser fecundada por el mercurio y por el azufre. El mercurio es el «Alma metálica del esperma», es la energía creadora del Tercer Logos. El azufre es el «fuego divino» en nosotros, el Fohat, la «ígneas llamarada» que debe desarrollarse en nuestra espina dorsal.

Cuando logremos la fusión completa de la sal, del azufre y el mercurio, mediante Transmutación y Sublimación, tendremos el material para crear el cuerpo astral, tendremos el material para crear el cuerpo de la mente y tendremos el material para crear el cuerpo de la voluntad consciente.

La clave es muy sencilla y no tendré inconveniente alguno en darla aquí, ante este auditorio, aquí, a todos reunidos: Conexión del lingam-yoni sin eyaculación del ens seminis, porque en el ens seminis esta el ens-virtutis del fuego... Este artificio maravilloso, extraordinario, es el secretum-secretorum de los alquimistas medievales.

Antiguamente, en el Egipto de los faraones, este secretum-secretorum de la Ciencia de Hermes, solamente se entregaba de labios a oído y bajo palabra de juramento (así yo lo recibí en la tierra de los faraones). Quien violaba el juramento, era condenado a pena de muerte. Los papiros egipcios dicen que «se le cortaba la cabeza, se le arrancaba el corazón, se quemaba su cuerpo y las cenizas eran lanzadas a los cuatro vientos».

Ahora muchos no quieren este fino artificio, este secretum-secretorum, porque se los estoy dando «de regalado». En el Egipto antiguo costaba hasta la vida y entonces este secreto se apreciaba. Los sabios siempre guardaron el secreto de la preparación del mercurio; yo no lo guardo, se lo entrego a ustedes; es ese.

Si ustedes fabrican mercurio, crearán los cuerpos existenciales superiores del Ser, y podrán entonces recibir los «principios anímicos y espirituales» y convertirse en Hombres, pero en Hombres de verdad. Empero, es necesario eliminar los elementos indeseables que en el interior se cargan, porque si alguien fabricase los cuerpos existenciales superiores del Ser, si alguien crease los «vehículos» trascendentales del Ser y no eliminase los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos, se convertiría en un Hanasmussen con doble centro de gravedad. Advierto esto porque no tengo ganas de sacar una cosecha de Hanasmussen; yo trabajo para crear Hombres: Hombres solares, Hombres verdaderos, Hombres reales; ese es el objeto de la misión que estoy cumpliendo: he venido a crear Hombres.

En nombre de la Realidad, en nombre de la Verdad, digo: se hace indispensable eliminar el «mercurio seco», es decir, los «yoes» que en su conjunto constituyen el Ego.

La Iluminación se basa en tres aspectos básicos, fundamentales. necesitamos desarrollar el sentido de la Auto observación psicológica. En el terreno de la vida practica, en relación con nuestras amistades, con las gentes en el trabajo, etc., los defectos que llevamos escondidos afloran espontáneamente, y si nos encontramos en estado de alerta percepción, alerta novedad, esos defectos podrán ser descubiertos.

Defecto descubierto debe ser enjuiciado, analizado, comprendido.

Mas comprensión no es todo; necesitamos ejecución, disolución, eliminación de cada uno de esos defectos.

Se hace inaplazable eliminar el defecto que hallamos comprendido. La Mente, por sí misma, no puede alterar fundamentalmente ningún defecto. Ella puede rotularlos con distintos nombres, pasarlos de un departamento a otro del entendimiento, esconderlo de sí misma

A.G.E.A.C.A.C.

y de los demás, justificarlos o condenarlos, pero jamás podrá, en realidad, alterarlos radicalmente.

Si queremos la eliminación, se hace necesario apelar a un poder que sea superior a la Mente. Afortunadamente, ese poder existe en cada uno de nosotros, en estado latente. Quiero referirme, en forma enfática, a Devi Kundalini-Shakti, la Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes (Tonantzin, Isis, Rea, Cibeles, Adonia, Insoberta, etc), ¡Dios-Madre!... Sólo implorando la ayuda de Devi Kundalini-Shakti, sólo suplicando a Isis, Adonia, elimine de nuestra psiquis el defecto descubierto y comprendido, lograremos en forma total la desintegración del mismo. Así que ha llegado la hora de eliminar nuestros defectos.

Si fabricásemos los cuerpos existenciales superiores del Ser y nos convirtiésemos en Hombres, pero no elimináramos de nuestra psiquis los defectos psicológicos, fracasaríamos lamentablemente. Nos convertiríamos en «abortos» de la Madre Cósmica, en fracasos, en Hanasmussen con doble Centro de Gravedad.

Un Hanasmussen tiene dos personalidades interiores. La una divinal, la otra tenebrosa. El Hanasmussen debe involucionar entre las entrañas de la Tierra hasta volverse polvareda cósmica. En modo alguno queremos una cosecha de Hanasmussen.

El trabajo debe ser completo: Hay que trabajar en la novena esfera para crear los cuerpos existenciales superiores del Ser, y también hay que eliminar el Ego animal, y por último, debemos levantar la antorcha bien en alto para sacrificarnos por los demás, para iluminar el camino de otros... Sólo así originaremos en nuestro interior una transformación total; sólo así nacerá en nosotros el Hombre; sólo así estaremos verdaderamente salvos... Pero hoy por hoy, el animal intelectual cree que lo sabe todo, cuando en verdad, nada sabe. Hablando en estilo socrático diríamos «que no solamente ignora, sino que además, ignora que ignora. No solamente no sabe, sino además, ni siquiera sabe que no sabe».

Un código antiguo dice: «Los Dioses crearon a los hombres de madera, y después de haberlos creado, los fusionaron con la Divinidad». Pero también enfatiza, «no todos los hombres logran fusionarse con la Divinidad»...

Así que hay que crear Hombres. Pero es necesario que estos se integren con la Divinidad, porque el Hanasmussen es, precisamente, el resultado de no haber disuelto el Ego, de no haberse logrado la integración con lo Divinal.

Para llegar a la estatura de «superhombre» es necesario integrarnos con lo Real, con la Divinidad. Primero hay que crear Hombre y luego al Superhombre. El Superhombre está más allá del bien y del mal; el Superhombre es el «Cristo rojo», revolucionario, rebelde, terrible; el Superhombre está más allá de los códigos de moral, rancia y torpe; más allá de los dogmas estúpidos de la evolución; más allá de todo lo que se ha escrito sobre materias de teosofismo, pseudo-rosacruzismo barato, yoguismo, pseudo-yoguismo, espiritismo, y etc, etc., etc.

El Superhombre está más allá del bien y del mal, empuña la espada de la justicia cósmica, dirige el curso de los siglos, transforma el plomo en oro, posee el «elixir de larga vida», puede vivir con su cuerpo durante millones de años, es Rey de la Naturaleza, Rey del Fuego que flamea, Rey de los Aires, Rey de las Aguas, Rey de la Tierra, etc...

¿Con qué objeto, nosotros, hemos entrado en estos estudios de tipo esotérico? ¿Será acaso para distraernos? Desgraciadamente, muchos de los que había en el pseudo-esoterismo y el pseudo-ocultismo barato que tanto abunda, en estas escuelas de tipo kalkiano, realmente, lo que buscan es distracción, diversión, porque cuando se les llama a tratar sobre la «sabiduría de la Serpiente», a tratar sobre el «Águila», a dejar todos sus dogmas, huyen despavoridos, se ocultan entre sus volúmenes... Así que no es Autorrealización lo que buscan sino diversión. Y es que la mente está acostumbrada a vagabundear: Hoy se distrae con una teoría, mañana con otra; hoy va a un cine, mañana a otro; hoy a un circo, mañana a una cantina.

Pero ser «serios» es muy difícil... Son muy raros los que quieren ser serios. Nosotros los gnósticos somos revolucionarios, rebeldes, terribles, vamos contra el dogma de la evolución, vamos contra todas las teorías establecidas por esas gentes kalkianas del siglo XX.

Queremos el «despertar» de la Culebra sagrada, de la Víbora divina en nosotros, de la Cobra terriblemente sublime. Me refiero al Kundalini, a esa Serpiente que se desarrolla y desenvuelve en la espina dorsal, a esa Serpiente que sólo despierta con la Magia Sexual con la Transmutación de la libido sexual, citada por san Agustín.

Y no es suficiente todo eso, los indostanes hablan sobre Kundalini, sobre su desarrollo, sobre su desenvolvimiento... Mas yo digo, en verdad, que aunque los yoguis digan «que los chakras se abren con el Kundalini», incuestionablemente, nadie podrá gozar del poder de los chakras, de los poderes ocultos, de los poderes esotéricos, si antes no ha sido tragado por la «Culebra». Entre los mayas, allá en el Yucatán, encontré un templo; aparece allí una gran serpiente tragándose a un Iniciado. Dicen los mayas que «nosotros necesitamos ser devorados por la Serpiente». Sí, la «sabiduría de la Serpiente» es extraordinaria.

Necesitamos despertar la Serpiente en nosotros, a base de transmutación sexual, y luego ser «devorados por la Serpiente». Mucho más tarde, en el tiempo, el Águila, el Logos, se «tragará a la Serpiente», y entonces nos convertiremos en Superhombres. Eso vale más que todas las teorías que se han escrito en el mundo, que todos esos millares de volúmenes que los mojigatos de todas las escuelas leen; eso vale más que multitud de pietismos incongruentes; eso vale más que todas las poses de mansedumbre fingida; eso vale más que las falsas fraternidades...

Necesitamos en verdad, despertar la Culebra, y ser devorados por la Culebra, necesitamos convertirnos en Serpientes.

Así que ha llegado la hora de las grandes reflexiones, y no podemos, en modo alguno, andar con pañitos de agua tibia: O nos definimos, o no nos definimos; o nos resolvemos por seguir la vía que conduce al Superhombre o involucionaremos entre las entrañas de la Tierra. Ante nosotros están esos dos caminos, y debemos elegir... ¡Un paso atrás y estaremos perdidos! Los cuerpos existenciales superiores del Ser deben convertirse en «vehículos de oro puro», cuando se intenta llegar a la Integración con lo Divinal. Así enseña la Alquimia sexual. Mas para que el cuerpo astral se convierta, por ejemplo, en un «vehículo» de oro de la mejor calidad, se hace necesario eliminar del mismo, los elementos indeseables de la Ira, de la Codicia, de la Lujuria, de la Envidia, del Orgullo, de la Pereza, de la Gula, etc. Un cuerpo astral de «oro puro», es devorado por la Serpiente... Un cuerpo mental de oro puro, libre de

pasiones y deseos, es tragado por la Cobra sagrada... Un cuerpo de la voluntad consciente, recto, sin elementos indeseables, es tragado por la Víbora divina.

Quien posea los «Cuerpos de oro puro», quien haya llegado al estado arcangélico, quien haya sido tragado por la Serpiente, será devorado por el Águila, se convertirá en la Serpiente Emplumada, como Quetzalcóatl, como Manco-Capac en el Perú incáico, como Hermes Trismegisto, el Tres veces Grande Dios Ibis de Thot, en el Egipto de los faraones.

Nosotros necesitamos transformarnos en «Dioses», y eso solamente es posible, mediante la transmutación sexual y la eliminación de todos nuestros defectos, y por último, mediante el sacrificio por nuestros semejantes.

Hasta aquí mi exposición. Si alguno de ustedes tiene algo que preguntar, puede hacerlo con la más entera libertad... Tiene la palabra...

Discípulo. [...]

Maestro. Con el mayor gusto daremos respuesta a tu pregunta: Ciertamente, en un pasado antiquísimo, hace muchos millones de años, [vivió] una raza humana (si no igual a la nuestra, porque es imposible, por lo menos similar), dicha raza creó una civilización de tipo, diríamos, comunistoide (tampoco quiero decir comunistoide, en el sentido literal de la palabra, tal como hoy lo entenderíamos, más bien, diríamos, en forma similar, análoga, semejante, parecida...).

Que dicha raza se dedicara a la ciencia, fue cierto (también hubo ciencia en aquella época); y que se hicieran experimentos glandulares, no debemos de extrañarnos (los Atlantes también hicieron transplantes no solamente de glándulas, y de vísceras, ¡sino hasta de cerebros!). Así que esto de los «transplantes» no es algo nuevo. Pero debido a todas esas condiciones, aquella Raza involucionó: su morfología fue alterada fundamentalmente, y a través de millones de años involucionó, hasta ser lo que es actualmente: Me refiero, en forma clara, a las «hormigas».

Si uno observa un hormiguero, se maravilla al ver el orden tan maravilloso de su palacio; obviamente, éste ha resultado de un gran esfuerzo. Indubitablemente, en principio, fue necesario de verdaderas dictaduras para establecer tal orden; con el tiempo los movimientos se volvieron mecánicos, se heredaron de padres a hijos (y aún continua en cualquier hormiguero).

Si nosotros acabáramos con la iniciativa individual, y definitivamente, continuáramos con el experimento de los transplantes glandulares en forma indefinida, tal suerte nos aguardaría...

Afortunadamente, en este caso concreto, habrá una catástrofe, que hará imposible que podamos seguir, definitivamente, por la senda de hormigas y de abejas, pues éstas, también hicieron experimentos similares.

Bien sabemos que pronto habrá una gran catástrofe, y esto es innegable; lo saben todos los astrónomos del mundo entero: Saben que viene Hercólubus, mas guardan silencio; saben que va a originar la revolución de los ejes de la Tierra, pero callan. En modo alguno están autorizados para formar psicosis colectiva. Hasta aquí mi respuesta. ¿Hay alguna otra pregunta?

D. [...]

M. Obviamente, la eliminación del Ego tiene tres Factores definidos. Recuerden ustedes que en la guerra, a los espías, primero se les descubre, después se les enjuicia, y por último, se les lleva al paredón de fusilamiento. Así debe ser, también, con los Yoes o elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos: Primero hay que descubrirlos mediante la Auto-observación psicológica, después hay que comprenderlos, y esto se hace a través de la meditación profunda, a través de la autorreflexión del Ser; cuando uno medita en sus defectos, cuando los comprende, cuando apela a la reflexión del Ser, entonces los entiende de verdad. No estoy hablando de meditaciones complejas y difíciles, estoy hablando de la meditación natural, como cuando uno descubre el defecto de los celos, que sabe que lo tiene, que se entrega a la meditación para comprenderlo, que medita sobre ese defecto, que llega a la conclusión de que tal defecto es absurdo. La eliminación es lo último. Dije que hay que apelar a Devi Kundalini Shakti, la Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, si es que queremos, en verdad, desintegrar el defecto que hemos entendido en todos los niveles de la mente; eso es lo que he dicho, eso es lo que he hablado, eso es lo que he citado: Esos tres factores básicos. Por ese camino destruiremos el Ego, lo reduciremos a cenizas, a polvareda cósmica, libertaremos la Conciencia, despertaremos, experimentaremos la Verdad y quedaremos iluminados totalmente. ¡Eso es todo! Recomendando, a los aquí presentes, leer mi libro titulado *Psicología Revolucionaria*. Tengo en preparación otro libro, que pronto habrá de salir a la calle, me refiero a una obra titulada *La Gran Rebelión*, que sigue a *Psicología Revolucionaria*, pronto lo tendrán ustedes en su poder...

¿Algún otro tiene algo qué decir? ¡Qué lo haga con las más entera libertad!... ¡Tiene la palabra hermano!

D. [...]

M. En nombre de la Verdad, tengo que decir lo siguiente: El primer Angel es el gobernante de la Luna y se llama Gabriel; el segundo Angel es Rafael, el espíritu planetario de Mercurio; el tercero es Uriel, el regente de Venus; el cuarto es Michael el regente del Sol; el quinto es Samael, mi Mónada, se encuentra ubicada en el centro de gravedad de Marte. Yo soy su Dhyani-bodhisattva: Samael; el sexto es Zachariel, el regente de Júpiter, y el séptimo es Orifiel, el regente de Saturno, esos son los siete ante el «Cordero». ¡Nada más tengo que añadir; he dicho! ¿Algún otro tiene algo que preguntar?... No se queden con ninguna duda. Todos tienen derecho a preguntar, y el que no esté de acuerdo con esto, tiene derecho a refutar, aquí tiene la tribuna para que hable... Bueno, como no escucho a nadie que esté preguntando algo, yo creo que daremos por terminada esta plática [...]

Samael Aun Weor